

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Organizaciones juveniles de arte en Bogotá. Una ambigüedad entre lo pedagógico y lo artístico.

Leydi Rocío Chitivo Pacanchique y Elvis Johan Merchán Julio.

Cita:

Leydi Rocío Chitivo Pacanchique y Elvis Johan Merchán Julio (2009). *Organizaciones juveniles de arte en Bogotá. Una ambigüedad entre lo pedagógico y lo artístico. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1842>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/7D1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Organizaciones juveniles de arte en Bogotá

Una ambigüedad entre lo pedagógico y lo artístico

*Leydi Rocío Chitivo Pacanchique**

*Elvis Johan Merchán Julio***

“Desgraciado el país que necesita héroes”

Bertolt Brecht

No es posible empezar a hablar de las organizaciones juveniles de la ciudad de Bogotá sin remitirnos a la división político- administrativa de la ciudad dada en 20 localidades. Si bien esto a primera vista no pareciese relevante frente al tema, si es en definitiva determinante, pues es esta división la que segrega de alguna manera la población de la ciudad, regionalizándola¹ inicialmente en dos grandes segmentos dados en centro y periferia. Esta regionalización hace que la ciudad tenga una región frontal y una trasera y que esto sea visible también dentro de las mismas localidades. Esto es evidente por ejemplo, en la localidad de Santa Fe donde se encuentra el Centro Internacional y al mismo tiempo una de las zonas de tolerancia de la ciudad.

En el caso general de Bogotá la periferia se toma como una región trasera, un espacio caótico, pero aún así, la periferia no siempre está alejada de los centros de la ciudad y muy por el contrario de lo que se puede pensar, su punto de encuentro no siempre es una calle principal. Así mismo la idea de caótico es también una representación que se le da a la periferia, como un lugar extraño e inseguro; instando la estigmatización de la población de estas zonas, menospreciándola y relegándola a situaciones de miseria. A la par, la mayoría de la población de dichas zonas periféricas pareciese convencerse de su situación como un círculo vicioso, del cual es imposible salir debido a la apropiación de esos estigmas que determinan sus propias perspectivas de vida. Sin embargo, esto no pasa de una serie de estigmas sociales que se convierten en aparentes realidades irrefutables que a fin de cuenta no dejan progresar a los habitantes. En medio de esta tensión de dominación simbólica la respuesta de un sector de la población a este tipo de dificultades, es la creación de organizaciones locales con varios matices como: político, deportivo, religioso, artístico, etc.

* Estudiante de Sociología Universidad Nacional de Colombia. lrchitivop@unal.edu.co

** Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. elvismmerchanj@hotmail.com

Organizaciones locales juveniles

Las organizaciones juveniles surgen por intereses y necesidades subjetivas, cada una responde a un contexto propio no solo desde la idea de que son poblaciones en alto riesgo, y nos referimos con esto no simplemente al hecho de estar expuestos a condiciones de pobreza, hambre, bajos niveles educativos y problemas de salud, etc., sino también a un alto riesgo de pérdida cultural y expresiones humanas. En estos espacios las organizaciones operan como extensión de la escuela y reguladores ideológicos que de forma –mayoritariamente- inconsciente actúan a favor de intereses ajenos a sus propósitos primordiales como por ejemplo, promover el arte y la cultura y/o hacer un rescate del sujeto. Aquí estos principios podrían verse relegados a la mera ocupación de la población juvenil fuera de la escuela, como premisa de solución de los problemas sociales “agregados” a la periferia.

¹ Concepto de Regionalización de Anthony Giddens

De los diferentes ámbitos en los que trabajan las organizaciones juveniles elegimos las dedicadas al arte pues estas proponen una concepción alternativa de vida. Los jóvenes integrantes de estas organizaciones en general no creen en la política como una vía de cambio y ven en las actividades artísticas caminos de construcción de identidades propias y flexibles a sus intereses y contextos². Desde esta perspectiva las organizaciones juveniles buscan cooptar a los jóvenes de la comunidad para incentivarlos y trabajar con ellos acciones orientadas a la concienciación de las necesidades y la formulación de propuestas que busquen soluciones a los problemas que recaen sobre su entorno. Esto se da mediante críticas desde sus subjetividades, desde sus quehaceres, desde sus mismas historias de vida sin tener que recurrir a grandes teorías o movimientos globales para explicar su mundo³.

Sin embargo, con el tiempo las organizaciones se enfrentan a limitantes de carácter económico⁴, que no son los únicos, pero que los hace interactuar con instituciones gubernamentales y ONG para su sostenibilidad. Esta interacción se expresa en una ambigüedad: lo artístico y lo pedagógico.

De ambigüedad a tensión

Esta situación podría pasar desapercibida ante los ojos de cualquier desprevenido pero quienes están inmersos en organizaciones culturales enfrentan estas ambigüedades de forma consciente solo hasta el momento de institucionalizarse. Nos referimos a que durante los procesos de consolidación la organización no se preocupa por entrar a unas “industrias culturales”⁵ sino que la idea misma de generar cambio marca las dinámicas de la organización, entonces esta idea se ve limitada cuando surge la preocupación de mostrar su trabajo para lo que se requiere dinero.

Es aquí donde se ve claramente la opción de articularse con las instituciones; teniendo en cuenta que la finalidad de las organizaciones artísticas es promover la construcción de sujetos capaces de pensar su contexto y de proponer alternativas de desarrollo no solo económico sino social y cultural, se requiere de una legitimización y respaldo de las instituciones estatales encargadas de administrar los centros educativos –secretaría de educación- y los espacios culturales –secretaría de cultura- para complementar y estructurar un proceso coherente acorde a la población que se interviene.

La desarticulación institucional deja baches a la hora de respaldar los discursos y las heterogeneidades de las organizaciones juveniles pues ni la Secretaría de Educación como entidad a cargo de los procesos educativos, ni la Secretaría de Cultura, encargada de los procesos culturales de la ciudad se apoyan en estas propuestas locales, marginándolas –en este caso también la de los jóvenes- y conllevando la

² Castoriadis C. “¿Qué Democracia?”

³ “Qué es el teatro comunitario: categorías para la definición del fenómeno cultural”. www.teatrocomunitario.com

⁴ En los últimos años se han incrementado en Colombia actos como los falsos positivos, amenazas, desapariciones donde han sido señalados como blancos de las fuerzas armadas militares y al margen de la ley los participantes de estas organizaciones. Una de las salidas a esto es adherirse a una institución o someterse a desplazamiento intra-urbano y a veces el exilio.

⁵ Investigación “Las industrias culturales en America latina y el caribe: desafíos y oportunidades” del BID. S.f.

interacción *institución- organizaciones* a un dialogo forzado e inadecuado para la articulación y armonización del trabajo.

Sin embargo, en el caso analizado aquí el dialogo entre estas dos instituciones es más bien sesgado y con una cantidad de trabas que limitan los alcances de las metas propuestas por las organizaciones. Tras este choque se hace consciente la ambigüedad y pasa a ser una tensión entre lo pedagógico y lo artístico, la pelea eterna entre los saberes y el conocimiento y quién tiene el poder para impartirlo puesto que el saber en ciertos casos se le encarga a la cultura y el conocimiento a la educación, y no hay un encuentro entre ambos.

De allí que las tensiones entre lo periférico de la organización y lo central de la institución se denote más claramente a la hora de generar conocimiento. En el caso que tomamos –organizaciones de arte en la periferia-, el eje pedagógico y el eje artístico tienden a separarse y no hay un equilibrio a la hora del ‘qué enseñar’ y del ‘cómo enseñar’. Al no poderse resolver esta tensión desde el ámbito institucional se intenta resolver desde la organización en sí.

El juego: Una dialéctica selectiva

Al enfrentarse a esta tensión, las organizaciones tienen dos salidas para resolverla, la primera es concentrarse en lo periférico que no siempre llega a un buen término y en muchos casos con el tiempo tienden a desaparecer o simplemente caen en un letargo e inactividad local. La segunda es la de centralizarse, ésta trae consigo el riesgo de perder sus ideales si no se tiene plena conciencia de su posición.

Aquí se hace evidente la necesidad de ubicarse, de hacerse consciente de un juego con las instituciones, de inmiscuirse en ellas, trabajar, compartir, crear pero de mantener la mirada en la población local y sus ideales para ella; explorar las posibilidades que le da la institución, de aprender de ella y ser selectivo a la hora de recolectar información y mucho más a la hora de aplicarla.

En este sentido, se ubica un juego dialéctico donde las dos oposiciones centralidad y periferia son contrapuestas y se alimentan la una a la otra, dando como síntesis una multiplicidad de características en la organización que facilitan la interacción entre ambos y dan luces para que se pueda tener ejes de acoplamiento entre el saber y el conocimiento.

Finalmente, se hace necesario hacer un llamado a las organizaciones como puntos de articulación en el trabajo cultural y pedagógico, solucionando esta ambigüedad de la mejor manera a través de un juego dialéctico selectivo en medio de una centralidad absorbente porque Colombia no necesita actos heroicos necesita actos comunes, actos jóvenes, actos simples y simples actos, simplemente actos humanos.

Bibliografía

Castoriadis, Cornelius (1990) Exposición en el Coloquio de Cerisy. 5 De Julio de 1990. En Polis. SA. S.f.

Giddens, Anthony (1998). La constitución de la Sociedad. Buenos Aires. Amorrortu.

BID “Las industrias culturales en America latina y el caribe: desafíos y oportunidades”